

Las **comparaciones** son odiosas: el refrán lo recuerda o lo dice normalmente quien resulta perjudicado en la confrontación, en el careo. Pero debido a la condición humana -**orgullo**, **competición** y **envidia**-, el deporte de la evaluación, de la superación del vecino, comienza en la familia, entre hermanos, continúa en la escuela y la universidad, entre compañeros, y culmina en la empresa, entre colegas. En ocasiones, los exámenes, las calificaciones y las certificaciones son las únicas vías para elegir a los más preparados para una tarea. Pueden parecer injustos en una sociedad que aspira a la utópica igualdad, pero hasta no hace mucho los métodos de selección se basaban en la fuerza o en la sangre. Ahora predominan, al menos en algunos ámbitos y países, las **destrezas**, el **esfuerzo** personal y la **inteligencia**.

El progreso económico y científico ha sido y sigue siendo impulsado en gran parte por la comparación: un coche que corre más y consume menos, un detergente que lava más blanco o un fármaco más eficaz y seguro que su predecesor.

La medicina avanza también a golpe de valoraciones y clasificaciones. Buena parte de los estudios que se publican comparan fármacos, procedimientos y dispositivos. Sus resultados orientan en la toma de decisiones en salud, dirigida a ofrecer el tratamiento más adecuado y económico, tras evaluar los riesgos y beneficios de cada alternativa. Es la base de la conocida medicina basada en la evidencia, enfocada a comparar la efectividad entre intervenciones médicas, mediante ensayos clínicos controlados aleatorizados y revisiones sistemáticas o metanálisis. Como en las competiciones deportivas, y salvando las distancias vitales entre un juego y una terapia, las comparaciones directas ayudan a resolver las dudas sobre la eficacia, seguridad y costes de las intervenciones.

Con sus matices e imperfecciones, iniciativas como la Colaboración Cochrane o el movimiento Choosing Wisely -Compromiso por la Calidad de las Sociedades Científicas en España-, o la que recogemos en el reportaje Reversiones médicas: terapias que llegaron y no debieron quedarse van desbrozando el accidentado terreno de las opciones clínicas, sembrado de presiones empresariales, intereses corporativos e inercias profesionales. Lejos de considerarlas como inamovibles, son más bien, de modo parecido a los protocolos clínicos, referencias que apuntalan unas decisiones no siempre fáciles y que, por el dinamismo de la investigación y la medicina, están sometidas a la evaluación continua.

From:

<http://www.neurocirugiacontemporanea.com/> - **Neurocirugía Contemporánea**
ISSN 1988-2661

Permanent link:

<http://www.neurocirugiacontemporanea.com/doku.php?id=esfuerzo>

Last update: **2019/09/26 22:28**

